

Miguel Siguan

Lenguas Policentricas:

Las Lenguas En El Marco De Los Estados Nacionales **Miguel Siguan**

Polycentric Languages: Languages in the Framework of National States (English abstract)

1. In order for a language to be a means of communication, it is necessary that all speakers share the structure, elements, grammar, and vocabulary and that this unity can be maintained throughout the time. Languages, however, are living entities in constant evolution. This demands that every language must have mechanisms, implicit or explicit, at its disposal to maintain this unity. In Europe, the awareness of this need has spread since the Renaissance and the development of printing led to the foundation of institutions to carry out this task, such as the Academia de la Crusca in Italy. In France, the authority of the Academy of Language has been recognized by the French state; while in England, the linguistic standard has been leaning exclusive on the prestige of the traditional universities of Oxford and Cambridge. Nowadays in most of the European countries, there are at the same time university departments as well as associations and institutions, recognized by the government in question, dedicated to the study and promotion of the language or languages of the country.

2. Many European languages are not only spoken in the territories of a state but also across their borders. Besides, several European languages extend to outside Europe, such as English, Spanish, French, and Portuguese... The evolution of these languages differs often from what happens in the original locations; therefore, these languages, spoken in different countries, can be designated as polycentric languages. The dispersion aggravates the problem of maintaining unity. The tendency to disintegrate is compensated by the need to maintain the unity so that books and newspapers can be read and radio and television broadcasts can be understood in the entire linguistic field.

3. In an increasingly globalized world, it is now even more necessary to know other languages. Authors of language education courses and exams to certify linguistic competence offered by certain organisations are also factors that assure the unity of these languages.

4. Finally, nowadays computer systems have a strong and diverse influence on the evolution of languages and linguistic usage and raise new problems for the persons responsible to maintain the unity and coherence of the different languages.

Resumen

1. Para que una lengua sea utilizable como medio de comunicación es necesario que su estructura y sus elementos, su gramática y su vocabulario, sean compartidos por todos sus hablantes y que esta unidad se mantenga a lo largo del tiempo pero las lenguas son conjuntos vivos en continua evolución lo que exige que cada lengua disponga de mecanismos implícitos o explícitos para mantener su unidad. En Europa a partir del Renacimiento y de la difusión de la imprenta la conciencia de esta necesidad llevó a la constitución de instituciones que se proponen esta tarea, así la Academia de la Crusca en Italia. En Francia la Academia de la Lengua vio reconocida su autoridad por el Estado francés mientras en Inglaterra la norma lingüística se ha apoyado exclusivamente en el prestigio de las Universidades tradicionales Oxford y Cambridge. En la actualidad en la mayoría de países europeos existen a la vez tanto Departamentos Universitarios como Asociaciones e Instituciones reconocidas por los respectivos gobiernos dedicados al estudio y la promoción de la lengua o las lenguas propias de cada país.

2. Muchas lenguas europeas no solo se hablan en el territorio de un estado sino también mas allá de sus fronteras y además varias lenguas europeas se han extendido fuera de Europa como es el caso del inglés, el español, el francés o el portugués... La evolución de estas lenguas en el exterior difiere a menudo de la que se produce en los lugares originales por lo que estas lenguas, habladas en distintos países, pueden calificarse de lenguas policéntricas y esta dispersión agrava el problema de mantener su unidad. La tendencia a la disgregación que así se produce se compensa con la necesidad de mantener su unidad para que los libros y los periódicos puedan ser leídos y para que las emisiones de radio y de televisión puedan ser escuchadas en todo el ámbito lingüístico.

3. En nuestro mundo crecientemente globalizado cada vez es más necesario conocer otras lenguas. En la actualidad los redactores de los cursos para la enseñanza de lengua y los exámenes para certificar la competencia lingüística que proponen ciertos organismos actúan también como factores que aseguran la unidad de las respectivas lenguas.

4. Finalmente, en la actualidad los sistemas informáticos influyen fuertemente y de muy distintas maneras sobre la evolución de las lenguas y de los usos lingüísticos y plantean así nuevos problemas a los responsables por mantener la unidad y la coherencia de las diferentes lenguas.

El control de la norma lingüística y su institucionalización

Si cuando yo hablo mis oyentes entienden lo que digo y si cuando escribo lo entienden los lectores es porque todos, hablantes y escribientes, compartimos una misma lengua lo que significa un mismo sistema fonético, un mismo vocabulario y un mismo sistema morfo-sintáctico. Pero esto, que básicamente es verdad, no lo es totalmente. Mi vocabulario no coincide exactamente con él de cada uno de mis interlocutores y tampoco es exactamente igual nuestro dominio de las normas morfosintácticas y no hace falta añadir que la fonética de cada uno tiene peculiaridades propias. La lengua es una realidad viva en la que cada individuo introduce pequeñas variaciones y que está por ello en continua evolución. Pero para que la lengua siga siendo un sistema de comunicación es necesario que existan mecanismos de control que mantengan su unidad básica.

En las sociedades exclusivamente orales no es difícil imaginar como se ejerce este control. Son las personas de mayor prestigio en el conjunto social los que, aceptando o rechazando ciertos cambios, ejercen esta función. Y como estos individuos tienden a constituir un grupo que a su vez tiende a coincidir con el ejercicio del poder y al mismo tiempo tienden a concentrarse en un lugar determinado todo ello nos autoriza a decir que la lengua tiene un centro desde el cual se mantiene la unidad, un centro que puede estar localizado en un lugar o en una región determinada.

En sociedades estrictamente orales la influencia del centro así entendido no va mas allá de donde alcanzan los intercambios verbales y por tanto una lengua originariamente única puede desarrollar centros relativamente independientes, lo que autoriza a calificarla de pluricéntrica, centros de influencia que a su vez pueden evolucionar en forma independiente y en el límite, llevar a la diversificación de la lengua originaria en varias lenguas distintas.

La aparición de la escritura introduce una nueva dimensión en este control social de las variaciones lingüísticas. El texto escrito llega a espacios mucho más amplios que el intercambio oral lo que aumenta la necesidad del control para mantener la unidad pero ofrece al mismo tiempo la forma de hacerlo, son los propios escribas no solo los que formulan y controlan las reglas de la transcripción escrita, reglas que son muy distintas según los sistemas de escritura que existen o han existido en el mundo, sino que al mismo tiempo formulan las normas internas de la lengua que transcriben. Y ello lo hacen con su

propia práctica y también, y sobre todo, en la enseñanza de la escritura a sus alumnos. A diferencia de la lengua oral que se aprende espontáneamente utilizándola la escritura ha de ser específicamente enseñada. Así aparecen las primeras reflexiones gramaticales y los primeros diccionarios.

De lo que acabo de decir se desprende que la formulación de la norma escrita ha estado directamente relación con la difusión de la escritura lo que explica que la norma sea, en primer lugar, la norma de la lengua escrita que se convierte así en la forma superior de lenguaje y en modelo para la lengua oral. A lo que se puede añadir que con frecuencia los escribas, o las corporaciones de escribas, han estado directamente relacionados con el poder político lo que produce la existencia de sistemas centralizados de control del lenguaje aunque, al mismo tiempo, la difusión de los usos literarios del lenguaje concede los escritores un papel en la regulación del lenguaje que puede ser independiente del poder centralizado.

Pero aquí no pretendo abordar la cuestión de la norma lingüística tal como se ha propuesto en las distintas culturas a lo largo de la historia sino limitarme a las lenguas europeas actuales. Y estas lenguas y sus antecesoras parten de su situación en la Alta Edad Media cuando eran exclusivamente lenguas habladas, lenguas transmitidas por tradición oral, lenguas aprendidas en el seno de la familia, mientras que la única lengua que se usaba en forma escrita era el latín, un latín muy distinto del latín clásico, pero con un sistema de normas y un vocabulario perfectamente definido. A lo que se puede añadir que en una parte de la Europa Oriental el lugar del latín lo ocupaba el griego. Y el dato importante y con el que empieza esta reflexión es que a lo largo de la Edad Media y culminando con el Renacimiento se produce un progresivo aumento del prestigio de las lenguas vulgares europeas, o al menos de algunas de ellas, y se inicia su uso literario y administrativo. Y con ello surge la necesidad de formular una norma similar a la que tenía el latín y la utilidad de escribir gramáticas y diccionarios.

Las primeras manifestaciones de esta preocupación las encontramos en los trovadores provenzales pero su presentación más fuerte e influyente es la reflexión del Dante, en *De vulgari eloquentia*, empeñado en la tarea de hacer del italiano una lengua literaria al más alto nivel. A partir de entonces la procuración se extiende por Europa a mediada que se difunde el humanismo renacentista y más todavía a partir de la introducción de la imprenta. Los representantes de esta preocupación por la lengua son en primer lugar dramáticos y profesores de lengua en las Universidades y es el caso de Nebrija autor de la primera *Gramatica castellana* (1492) pero son también escritores y aficionados a la literatura reunidos en asociaciones como es el caso de la Academia de la Crusca florentina, fundada en 1582 o de los que en París se reunieron para constituir la Academia Francesa. En 1634. En el centro y el norte de Europa la preocupación es más tardía y está relacionada en buena parte con la difusión del protestantismo y la recomendación de la lectura de la Biblia en la lengua del pueblo. El alemán de la traducción de Lutero se convierte en el modelo de lengua culta y escrita para esta lengua. Con el siglo XIX la teoría de la estrecha relación entre lengua y cultura y entre cultura y nacionalidad da nueva actualidad a los problemas de la norma y les atribuye carácter político. Finalmente a lo largo del siglo XX el progreso técnico modifica lo que constituía la característica principal de la lengua oral: la limitación de su alcance en el espacio y en el tiempo y socava así la identificación tradicional entre lengua literaria escrita y lengua normativa.

Del proceso que rápidamente acabo de resumir importa destacar varios rasgos importantes.

a) Institucionalización de la norma.

En Francia el grupo de escritores interesados por la lengua fue pronto adoptado por el Estado francés como un elemento de la construcción política del Estado y también en España cuando se creó la Academia de la Lengua se puso en estrecha conexión con el Estado aunque la conexión ha sido mas blanda y aunque con el tiempo la Academia Española ha traspasado la formulación de la norma al conjunto de Academias de los países que tienen el español como primera lengua.

Para otras lenguas en cambio, de las que el inglés constituye el ejemplo mas significativo, esta institucionalización no ha existido y la definición de la lengua correcta ha quedado en manos del prestigio de de gozan las gramáticas y los diccionarios publicados por ciertas instituciones, y en primer las Universidades mas antiguas, concretamente las de Oxford y Cambridge.

A pesar de la diferencia tan clara entre estas dos tradiciones en la práctica las diferencias son menores. Incluso en los países con Academia oficialmente establecida se publican gramáticas y diccionario y manuales de estilo que a veces difieren de los puntos de vista de la Academia o que a veces adelantan iniciativas que la Academia acaba por admitir. Y a la inversa, en los países europeos sin Academia de la Lengua, cada vez son mas frecuentes, a veces en el seno de Universidades a veces fuera, los Institutos de investigación dedicados a la lengua y con actividades similares a las antiguas Academias. Y por otra parte es evidente que la última justificación de la autoridad tanto de las academias tradicionales como de los modernos institutos es el consenso de público en aceptar sus normas.

b) El sentido de la norma

En un principio por norma se entendía la forma de la lengua apta para sus usos cultos y por tanto la lengua de las personas cultas por oposición a la lengua del vulgo y en primer lugar la lengua escrita tal como la han consagrado los grandes escritores. Pero con el paso del tiempo esta concepción “normativa” de la norma lingüística pasa a convertirse en la constatación de la lengua efectivamente usada por la comunidad lingüística.

c) Unidad y pluralidad

Antes de la formulación de la norma, y por tanto antes de la generalización de su uso escrito, cualquier lengua presenta diferencias importantes en el ámbito geográfico en el que se habla. El esfuerzo por formular una norma implica elegir entre estas variedades la que se considera la más representativa o la más prestigiosa. En el caso del italiano esta variedad fue la lengua hablada en la Toscana mentra en Francia fue la variedad de frances hablada en l'Ille de Francia y por tanto en Paris y su region. Y en España fue el castellano de Castilla y más exactamente de la Rioja, donde en primer lugar tomó forma.

Así a partir de la formulación de la norma es posible distinguir entre la forma central de la lengua y sus variedades dialectales. Aunque también es posible que la propia norma acepte como variedades legítimas ciertas formas dialectales. En el caso del español si en un tiempo solo se consideraba español en sentido estricto las formas usadas en España y más concretamente en Castilla actualmente la normativa común acepta muchas formas propias de territorios americanos.

d) Lengua y ámbito estatal

Las ideas difundidas por el romanticismo alemán sobre la estrecha relación entre cultura, lengua y nacionalidad han influido fuertemente en la historia de Europa y como consecuencia de ellos hay países que se han escindido y otros que se han constituido en estados independientes. A pesar de lo cual está lejos de existir una clara relación entre lenguas y estados. Siguen existiendo Estados plurilingües y sigue existiendo lenguas sin Estados pero además existen lenguas que son cada una de ellas lenguas de diferentes Estados soberanos. O que son lenguas estatales en ciertos Estados y lenguas minoritarias en otros.

Con esto hemos llegado al tema objeto de este comentario. ¿Como se constituye y como se mantiene la norma lingüística en las lenguas policéntricas, en las lenguas habladas en el ámbito de distintos estados nacionales? Las principales lenguas de Europa se encuentran en este caso.

El francés no solo se habla en Francia, también en Bélgica, en Suiza, en Luxemburgo y en el valle de Aosta. El alemán es la lengua de Alemania pero también la lengua de Austria y se habla en parte de Suiza y en el valle de Aosta. El neerlandés en Holanda y en parte de Bélgica. No digamos el inglés que es la lengua principal de Inglaterra pero también la lengua principal de Irlanda y de Malta en el continente europeo y de un gran número de países fuera de ellos. Y es también el caso del español y del portugués en los países que antes fueron colonias. ¿Por que mecanismos se mantiene la unidad de cada una de estas lenguas? La verdad es que cada caso es distinto y que tendremos que examinarlos separadamente.

Alemán

Empecemos por el alemán. En Alemania no existe una institución similar a la Academia Francesa que tenga su nivel de autoridad, el Institut für Deutsche Sprache es de creación reciente y su ámbito de autoridad es limitado. En estas circunstancias la unidad de la lengua y el control de su desarrollo se basan, como en Inglaterra, en el prestigio y el consenso de instituciones culturales y de editores de gramáticas y de diccionarios. Y ¿que ocurre en los territorios en los que se habla alemán fuera de las fronteras de Alemania? Empecemos por dejar claro que hoy nadie piensa que estos territorios por que hablen la misma lengua formen parte del mismo pueblo ni deban aspirar a un futuro político compartido. Hitler lo creyó respecto a Austria y el intento terminó en fracaso y tampoco nadie piensa hoy en germanizar Alsacia. Prescindiendo de implicaciones políticas el hecho es que estos territorios forman un continuum espacial en el que se habla alemán, a menudo utilizando formas dialectales en el lenguaje oral pero usando el alemán estándar en la escritura o en los usos más formales. Circulan libros y periódicos en alemán y los medios audiovisuales de comunicación: radio y TV. utilizan las mismas normas que en Alemania. El hecho de que el número de habitantes y hablantes de alemán en Alemania supere ampliamente el número de hablantes de alemán en los territorios circundantes hace más comprensible que estos lugares compartan sin discusión las normas vigentes en Alemania.

Es cierto de todas maneras que en algunos momentos se producen incoherencias o puntos de fricción como quedó demostrado en los intentos recientes de modernizar la ortografía y puede creerse por tanto que seria deseable una institución con un mayor soporte institucional y que una institución así podría formalizar acuerdos con estos territorios.

En relación con el tema que nos ocupa podemos decir que teóricamente el alemán es una lengua policéntrica porque sus hablantes dependen de autoridades políticas distintas, autoridades que en teoría podrían establecer normas propias pero que en la práctica la unidad de la lengua se basa en un consenso implícito cuyo centro se halla en Alemania. Aunque algunos hechos aislados de un interés poco más que anecdótico, por ejemplo que a petición del Gobierno Austriaco los exámenes de alemán del Goethes Institut incluyen como correctas algunas formas dialectales austriacas, nos recuerdan la realidad de un cierto policentrismo.

Neerlandés

El neerlandés constituye un caso parecido. El neerlandés se ha usado tradicionalmente en lo que hoy se llama *Nederland*, y que en español llamamos Holanda, y también en Flandes, un territorio de la actual Bélgica. En el siglo XVI los holandeses optaron por la reforma protestante mientras los flamencos se mantuvieron en el catolicismo y esto, en un siglo en el que la religión era un signo de identidad más importante que la lengua, levantó un muro entre ellos, aumentado cuando en 1830 con la creación de Bélgica formaron parte de Estados diferentes. Integrados en Bélgica en una situación subordinada los flamencos en su lucha por su autonomía insistían en la originalidad de su lengua, el flamenco, pero hace unos años plenamente asegurada su situación en Bélgica llegaron a la conclusión que el aceptar que su lengua era la misma lengua que el neerlandés acreditaba su carácter internacional ya que era así una de las oficiales de la Unión Europea por lo que en 1980 firmaron el tratado que crea la *Nederlandse Taalunie* (Unión de la Lengua) una institución conjunta de la Comunidad Flamenca y el Estado Holandés que consagra la unidad de la lengua pero que de hecho se preocupa principalmente por su promoción en el extranjero mientras la normativa de la lengua se deja básicamente al consenso entre instituciones académicas y editoriales y publicistas.

Francés

Igual como el alemán o el neerlandés también el francés además de hablarse en Francia se habla en territorios vecinos y colindantes. Es el caso de la región Valona en Bélgica, de Luxemburgo, del cantón de Ginebra y de otros cantones en Suiza y del Valle de Aosta en Italia. Pero en Francia existe la Academia Francesa que desde su fundación en 1635 se atribuye una función rectora sobre la lengua francesa y al mismo tiempo identifica el francés con la nación francesa y recibe su autoridad de la que le confiere su vinculación con las instituciones estatales.

O sea que el francés es rigurosamente monocéntrico dado que su máxima autoridad reside en la Academia y ésta a su vez es solidaria del Estado Francés y está localizado en París. Planteada así la situación la autoridad de las decisiones de la Academia sobre los hablantes en otros países resulta discutible y como ejemplo basta un botón. Desde hace tiempo en Francia existe una gran preocupación por la invasión de términos ingleses y para controlarlo se crearon, ya en 1972, las primeras comisiones de terminología y en la década del noventa a la vez que en el texto de la Constitución francesa se introducía un apartado a su artículo segundo que afirmaba “La lengua de la república es el francés” se promulgó la ley Toubon de defensa del francés que, entre otras cosas, encargaba a la Academia el encontrar las palabras francesas adecuadas para designar las novedades

técnicas llegadas del exterior y establecía que las recomendaciones de la Academia se publicarían en el Boletín oficial del Estado y así su uso se haría obligatorio. Parece evidente que estas propuestas de la Academia respaldadas por la autoridad gubernamental no pueden tener fuerza fuera de las fronteras de Francia lo que lleva a concluir que no es tanto la exigencia legal como el prestigio de las instituciones culturales francesas y de los medios de comunicación que utilizan el francés los que aseguran la uniformidad del francés culto fuera de sus fronteras.

La cuestión se complica todavía cuando se tiene en cuenta que el francés se habla también en muchos lugares que no son colindantes con Francia sino que están en otros continentes, en general antiguas colonias hoy convertidas en Estados independientes. El francés es lengua oficial o cooficial en Canadá y en Haití en América y en muchos países de África y en algunos de Asia y de Oceanía y se puede considerar que el número de hablantes de estos países es superior al de franceses en Francia. Se trata de países en los que el francés está en contacto con otras lenguas y en contacto con culturas muy diversas de la europea y se puede suponer por tanto que en estos lugares el francés esté sujeto a cambios importantes, sin embargo el hecho es que la Academia Francesa no parece prestar atención a estos cambios. Es cierto que existe una organización internacional que agrupa a los países que hablan francés y que realiza actividades en defensa de la lengua francesa pero es una organización inspirada y dirigida desde Francia y cuya defensa de la lengua francesa se entiende como defensa de la lengua de Francia.

Español

A primera vista el caso del español o castellano es similar al del francés. Es una lengua que a lo largo de la Edad Media se convirtió en la lengua principal de reino de España y que posteriormente se dotó de una Academia de la Lengua inspirada en la francesa y es una lengua que, como consecuencia de del descubrimiento de América y posterior colonización, se convirtió en lengua principal de muchos países ultramarinos. Sin embargo en la actualidad y frente a los peligros de dislocación que representa la existencia de la lengua en espacios tan alejados y sometidos a influencias tan diversas la política de defensa del español ha sido claramente distinta de la del francés que acabo de recordar.

Ya en el siglo XIX, cuando las antiguas colonias de España en América empezaron a independizarse, en algunas de las nuevas republicas se constituyeron Academias de la Lengua que se proponían mantener la unidad de la lengua y por tanto la solidaridad con la Academia de Madrid a pesar y por encima de la fragmentación política, y con el tiempo han sido prácticamente todos los países en los que el español es la lengua oficial los que han constituido su propia Academia, un conjunto de Academias que hoy están federadas en una Asociación de Academias de la Lengua Española creada en 1951 y en la que figuran 22 Academias. Simultáneamente, y a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se ha producido una clara inflexión en la política de la Academia Española, que por un lado sin renunciar a su función normativa ha puesto el acento en inventariar y reflejar la lengua efectivamente usada por los hablantes y que al mismo tiempo ha renunciado a considerar que el español hablado y escrito en España sea el modelo privilegiado de lengua correcta y ha tendido a poner el uso de la lengua en los diferentes países en un plano de igualdad. De tal modo que en el Diccionario figuran palabras y acepciones propias de los distintos países como formando parte del acervo general y otras como específicas de determinados

lugares pero no por ello excluidas de la lengua. Y lo que no es menos importante acaba de completarse una *Gramática del español* que recoge las variantes morfosintácticas propias de las distintas zonas en las que se habla. En uno y otro caso las decisiones se han tomado por consenso entre el conjunto de las Academias sin que la española tenga un piso específico distinto aunque también es cierto que la Academia Española asume buena parte de la tarea que ello implica. Todo lo cual significa el reconocimiento explícito de que en la actualidad el español es una lengua policéntrica.

Como ya he hecho notar esta política es claramente distinta del monocentrismo francés pero la diferencia tiene motivos que no es difícil identificar. Es cierto que el francés es lengua oficial de muchos países y territorios en el mundo pero, con la única excepción del Québec, en el Canadá, el uso del francés en las actividades cultas o en los medios de información y de comunicación o en la producción literaria fuera de Francia no es especialmente relevante. Lo contrario ocurre con el español. Frente a los 44 millones de habitantes de España los países americanos de lengua española suman alrededor de 350 millones. Y en estos países la presencia del español como lengua culta y como vehículo de materiales escritos e impresos y como vehículo de sistemas de comunicación orales, como radio y televisión, es muy superior a su presencia en España. Y esto no solo ocurre en el conjunto de Hispanoamérica, hay países como México que con 113 millones de habitantes tiene más habitantes que España y publica más títulos en español que las editoriales radicadas en España y cuyas redes de radio y TV son mucho más extensas que las españolas y sin alcanzar sus niveles también en otros países la presencia de la lengua en estas actividades es muy alta. A lo que hay que añadir la gran extensión de los usos literarios pues el conjunto de la producción literaria en Hispanoamérica supera ampliamente la producción literaria en España.

Así la gran vitalidad de la lengua española en espacios muy diversos justifica la adopción de esta política que muy bien podríamos calificar de “policentrismo coordinado” o “solidario”.

Sería sin embargo exagerado atribuir la continuidad de la unidad de la lengua exclusivamente, o incluso predominantemente, a la acertada política de las Academias. En nuestros días la reflexión sobre la lengua y sobre los problemas relacionados con ella tiene lugar en primer lugar en los departamentos universitarios y en otros centros de investigación mientras la producción de instrumentos para el uso y para la enseñanza de la lengua: diccionarios, manuales, gramáticas... es tarea de editoriales especializadas que disponen de abundantes recursos. A lo que se puede añadir todavía la difusión de los manuales de uso o de estilo que han popularizado algunas empresas editoras de periódicos. De hecho la evolución de la Academia desde una actividad básicamente normativa inspirada en los escritores clásicos a procurar reflejar la realidad de la lengua ha sido impulsada desde estas instancias. Fueron en efecto diccionarios publicados por diferentes editoriales las que abrieron el repertorio lexicográfico a los usos más actuales del idioma o, por poner otro ejemplo significativo, fue el “Diccionario secreto” de Cela el que puso en evidencia que el diccionario de la Academia no incluía palabras consideradas vulgares u obscenas. O, en un orden distinto, fueron diccionarios comerciales los que, antes que la Academia, decidieron dejar de considerar la Ll como una letra independiente para ordenar alfabéticamente las palabras.

De manera que parece justificado decir que lo que efectivamente asegura la unidad de la lengua española es el consenso implícito entre escritores y editores de libros y de periódicos en mantener unas normas comunes, consenso que en buena medida se mantiene a ambos lados del Atlántico y permite que la producción editorial, literaria, científica o simplemente informativa, circule libremente a ambos lados del Atlántico y en todo el ámbito lingüístico.

Portugués

Desde el punto de vista que estamos considerando el portugués tiene innegables parecidos con el español. Surgido en la península ibérica en la Edad Media se convirtió en lengua oficial de un reino cuya actividad exploradora le llevó a constituir un imperio ultramarino con países que adoptaron la lengua portuguesa y que posteriormente se independizaron. Y aunque en las antiguas colonias de Asia y África incluso en las más importantes y pobladas: Mozambique (19 millones) y Angola (11 millones), la situación del portugués sea minoritaria en cambio es la lengua principal del Brasil que con 182 millones de habitantes multiplica el número de los de Portugal (27 millones)

Con el paso del tiempo la lengua en los dos países ha desarrollado algunas peculiaridades y a diferencia de lo que hemos visto para el español las instituciones portuguesas no han logrado hasta ahora encontrar una forma de institucionalizar la solidaridad. En Portugal no existe una Academia de la Lengua en el sentido clásico de la expresión aunque la Academia de Ciencias de Lisboa tiene, entre otras misiones, tiene la de “preservar y perfeccionar la lengua” y en Brasil la Academia Brasileira de Letras se propone objetivos similares. En tiempos recientes la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, una organización que engloba a una docena de países, ha promovido la celebración de encuentros para consensuar una norma común pero hasta ahora sin demasiado éxito, A pesar de lo cual sería erróneo suponer que el portugués está próximo a escindirse y la verdad es más bien lo contrario, existe un amplio acuerdo en mantener una norma común para la lengua culta escrita incluso si ciertas diferencias ortográficas resulten chocantes para el lector.

Inglés

Y así llegamos al inglés, la lengua más hablada y la más dinámica de nuestro tiempo.

Al comienzo de este comentario ya he hecho notar que desde el principio la unidad de la lengua inglesa y por tanto el cuidado de su norma se ha basado en el prestigio de ciertas instituciones culturales y en primer lugar en él de las Universidades de Oxford y Cambridge. La enseñanza y las publicaciones de estos centros muestran el modelo de lengua escrita y las gramáticas y diccionarios publicados por ellos especifican la norma. Es por tanto un modelo claramente distinto del francés que tiene una autoridad institucionalizada pero que no ha resultado menos eficaz una eficacia que incluso en un punto resulta sorprendente. La ortografía inglesa es un sistema arcaico y arbitrario, sin ninguna duda el más arcaico y arbitrario entre las lenguas europeas, y si embargo se ha mantenido inalterado a lo largo de siglos sin ninguna autoridad formal que lo impusiese.

Pero el inglés no se habla solo en Inglaterra, Inglaterra ha sido cabeza de un imperio y aunque con el paso del tiempo los elementos que lo constituían se han independizado muchos de ellos siguen teniendo el inglés como lengua principal: Estados Unidos, Canadá,

Australia, Nueva Zelanda, África del Sur... y en estos países no solo se mantiene la lengua inglesa sino que tiene desarrollos propios distintos de los de Inglaterra. La conciencia de este contraste se produjo en primer lugar en relación con el inglés hablado en los Estados Unidos a medida que los Estados Unidos se convertían en la primera potencia mundial.

Es conocida la boutade de Bernard Shaw diciendo que Inglaterra y Estados Unidos son países similares separados por la lengua. Y es cierto que entre el inglés hablado a ambos lados del Atlántico hay abundantes diferencias fonéticas, terminológicas y en alguna medida también sintácticas y que algunos lingüistas han insistido en su importancia sin que este justificado hablara de dos lenguas distintas. Los textos escritos circulan sin dificultad en los distintos países y aun en todos los países de lengua inglesa y la comunicación entre hablantes de las diversas variedades locales de inglés es perfectamente fluida.

Desde hace un tiempo y para los extranjeros aprendices de la lengua inglesa la diferencia entre estas variedades de inglés se ha hecho patente a través de las distintas maneras de certificar su competencia en inglés. La expansión de la necesidad de aprender lenguas extranjeras y en primer lugar del inglés produjo el prestigio de los certificados de competencia lingüística expedidos por autoridades responsables lo que en el caso del inglés popularizó la existencia de dos certificados distintos. El British Council en sus instalaciones en todo el mundo concedía a los que superaban sus exámenes el Oxford Certificate mientras que los Institutos Americanos otorgaban el Michigan Certificate. Pero era experiencia común que el lograr superar los exámenes de uno de los certificados no aseguraba el éxito en el otro.

En contra de la opinión popular no se trataba de dos normas distintas para una misma lengua sino de dos maneras distintas de evaluar las diferentes funciones de las lenguas. Para el certificado inglés lo importante era dominar la lengua culta y con ello la lengua escrita y en alguna medida la tradición literaria inglesa mientras lo que media el certificado americano era más bien la competencia en la lengua oral y la capacidad de comunicación. Una diferencia que con el tiempo se ha suavizado pero no desaparecido.

Dejando de lado estas distintas maneras de valorar las funciones de una misma lengua el dato importante a tener en cuenta es que el inglés es una lengua muy dinámica, que acepta con facilidad innovaciones y que en la actualidad estas innovaciones se producen en gran parte fuera de Inglaterra. Me limitaré a citar dos hechos significativos y de orden totalmente diverso.

El primero es que la lengua inglesa acepta con facilidad las innovaciones terminológicas y en nuestros días, tanto por la aceleración del progreso técnico como por el cambio rápido en las formas de vida, surgen cada día nuevas realidades que requieren ser nombradas, y dada la posición dominante de los Estados Unidos en la economía mundial estas innovaciones terminológicas nacen en gran parte en Estados Unidos y desde allí se desplazan a Inglaterra y a todos los territorios de lengua inglesa al mismo tiempo que con gran facilidad se introducen también en otras lenguas.

El segundo, de un significado muy diverso, es que en ciertas antiguas colonias inglesas, así en la India, el inglés solo se ha mantenido como lengua minoritaria y sin embargo abundan los escritores que prefieren utilizar el inglés en sus producciones literarias para conseguir una audiencia mas amplia pero que al hacerlo no pretenden inspirarse en la tradición literaria inglesa sino que utilizan el inglés para expresar sus propias experiencias, a menudo muy alejadas de esta tradición, lo que les obliga a realizar un esfuerzo por

adaptar la lengua inglesa a sus propias necesidades expresivas. Este hecho se produce con tal amplitud que abundan los que piensan que en estos esfuerzos se cifran las mejores perspectivas de renovación de la lengua literaria inglesa. Todo lo cual nos lleva a concluir que en la actualidad el inglés, más aun que el español o que otras grandes lenguas, merece el calificativo de lengua pluricéntrica.

Pero tampoco parece probable que estos hechos, que en definitiva son muestras de la vitalidad de la lengua inglesa, vayan a romper su unidad en un futuro previsible. Igual que para las lenguas que he considerado hasta aquí, la existencia de una amplia producción editorial interesada en mantener la unidad de su mercado se añaden razones relacionadas con el desarrollo técnico y que desbordan el marco de las consideraciones que he hecho hasta aquí y obligan a tomar en cuenta nuevas perspectivas. Antes de hacerlo me referiré todavía a otras situaciones pluricéntricas en el ámbito europeo.

Otras situaciones pluricéntricas

A las situaciones descritas de lenguas europeas que son lenguas oficiales de países distintos se pueden añadir las situaciones de otras lenguas que presentan variantes de esta situación básica.

Un primer ejemplo lo constituyen el serbio y el croata. Durante mucho tiempo los lingüistas han considerado que se trata de la misma lengua aunque hablada por dos poblaciones distintas, serbios y croatas, con una identidad cultural claramente distinta, los serbios ortodoxos y los croatas católicos, y con formas escritas distintas, en el primer caso con escritura cirílica y en el segundo con escritura latina. Se trataría por tanto de un caso claro de policentrismo sin embargo a partir de la disolución de Yugoslavia tanto en Serbia como en Croacia se insiste en que se trata de dos lenguas distintas. Situaciones parecidas se dan en otros casos de escisiones políticas. Así el rumano y el moldavo después de la incorporación de Moldavia a la URSS y su posterior independencia. O del búlgaro y el macedonio después de la independencia de Macedonia.

Un segundo ejemplo lo puede constituir el húngaro. El húngaro es la lengua oficial de Hungría pero el húngaro tiene también un número muy considerable de hablantes en los países limítrofes, y muy especialmente en la región de Transilvania en Rumania. Los hablantes de húngaro en esta región constituyen una minoría lingüística sin autoridad política propia pero al mismo tiempo el húngaro que hablan es un dialecto húngaro distinto del húngaro de Hungría y en estas condiciones tienden a considerar la lengua que hablan como una forma inferior de húngaro. En esta situación los lingüistas húngaros tienen la opción de proponer el húngaro hablado en Hungría como modelo de lengua correcta o de aceptar en el mismo nivel de corrección las variantes propias de Transilvania. Otras lenguas europeas habladas también fuera de sus fronteras estatales con formas dialectales presentan situaciones parecidas.

Un tercer ejemplo lo constituye el catalán. Una lengua que con más de seis millones de hablantes y con una gran tradición literaria tiene más hablantes y más manifestaciones impresas que un cierto número de lenguas europeas con categoría de lenguas de Estado y por tanto de lenguas oficiales de la Unión Europea. El catalán no es lengua oficial de un Estado pero si es lengua oficial con el español en tres Comunidades Autónomas en el seno del Estado español: Cataluña, Islas Baleares y Valencia, donde es conocido también como valenciano. Las tres Comunidades Autónomas tienen un ámbito legal de autonomía que

les permite formular su propia política lingüística e incluso dotarse de sus propias instituciones para decidir la norma lingüística. Históricamente la norma ha sido fijada por el Institut d'Estudis Catalans situado en Barcelona pero es una norma que reconoce variantes locales y que implícita o explícitamente esta reconocida en los restantes territorios en los que se habla la lengua. Y aceptada también en los territorios fuera de las fronteras de España en las que se habla también catalán: Andorra y el Rossellon (Departamento francés de los Pirineos Orientales) Se puede hablar por tanto en este caso, igual como lo decía para el español, de un “pluricentrismo solidario”.

La continuidad de la norma lingüística

A lo largo de este comentario hemos visto como en Europa existen lenguas que son lenguas principales de diferentes países soberanos, a veces muy alejados entre si, y que pueden por ello ser calificadas de lenguas pluricéntricas, a pesar de lo cual mantienen su unidad gracias a que mantienen una normas comunes. En las distintas lenguas objeto de este comentario esto se consigue de diferentes maneras, adoptando diferentes soluciones institucionales, pero en definitiva es la necesidad de mantener la comunicación escrita (libros, periodicos...) o hablada (radio, medios audiovisuales) por encima de las fronteras lo que fuerza a mantener la continuidad de las normas comunes.

Nótese sin embargo un dato significativo. Tradicionalmente la primera utilización de la norma lingüística era la enseñanza de la lengua correcta y culta a los escolares que ya habían aprendido a hablar en el seno familiar. En la actualidad la presión por aprender lenguas extranjeras, y en primer lugar por aprender lenguas de comunicación internacional que en general son también lenguas policéntricas, pone el acento en los exámenes para demostrar la competencia lingüística de quienes las aprenden como segunda lengua de manera que los exámenes que ofrecen determinadas instituciones: British Council, Goethe Institut, Institute Cervantes... o determinadas Universidades, tienden a convertirse en representaciones públicas de la norma lingüística de la lengua examinada.

El impacto de las nuevas tecnologías sobre la norma lingüística

Los comentarios hechos hasta aquí han partido del hecho de que la aparición de la escritura, y sobre todo la difusión de los textos escritos posibilitada por la imprenta, no solo avivó la necesidad de una norma aceptada por todos los posibles escritores y lectores sino que hizo de la lengua escrita el lugar privilegiado de la norma y la convirtió en modelo de la lengua correcta. Este papel singular de la lengua escrita se apoyaba en la debilidad intrínseca de la lengua oral que solo alcanza hasta donde llega la potencia vocal de orador y solo se mantenía en el tiempo mientras se pronuncia. Frente a ella la lengua escrita e impresa puede llegar a cualquier lugar del mundo y mantenerse indefinidamente en el tiempo. Pero el progreso técnico ha roto este papel privilegiado de la lengua escrita, en la actualidad los medios audiovisuales multiplican el alcance del lenguaje oral hasta los confines más remotos y permiten igualmente conservarla y reproducirla indefinidamente. Con ello el lenguaje oral pasa fácilmente a ocupar el primer lugar en muchas situaciones y así hay actualmente muchas personas que pasan tiempo viendo y oyendo la televisión que leyendo libros o periódicos. Y el lenguaje oral es mucho mas flexible y mas modificable que el escrito y por ello mas reacio a la norma. De lo cual puede deducirse que en la medida en que el lenguaje oral de los medios audiovisuales refleja las características locales aumentará el pluricentrismo de las lenguas y pondrá en peligro su unidad. Pero no

es difícil advertir una presión en sentido inverso, Los responsables por los sistemas audiovisuales, emisoras de TV públicas o privadas por ejemplo, aunque están localizadas en un lugar geográfico determinado emiten para un territorio mas amplio, en principio para todo el territorio nacional, y necesitan ser entendidos y valorados en todo el ámbito cubierto lo que obliga a mantener una lengua básicamente común. Y en ciertos casos la ambición es mayor, por ejemplo al producir series televisivas que pueden ser adquiridas por emisoras de distintos países en los que se habla la misma lengua. La amplitud de las audiencias potenciales es así un factor importante a la hora de fijar los límites de la variabilidad interlingüística. Limitar la variabilidad quiere decir establecer ciertas normas y de hecho las emisoras de TV empiezan a tener manuales de buenos usos similares a los que ya hace tiempo se dotaron los periodicos de amplia difusión aunque por supuesto las normas para el lenguaje oral son distintas y mas laxas que las del escrito. De manera que no es difícil imaginar que el futuro las Academias de la Lengua prestarán mayor atención a la variabilidad de la lengua oral sin que ello signifique que desaparezca la norma.

Hay otro aspecto del progreso técnico que influye en los usos del lenguaje en forma totalmente distinta y es la utilización cada vez más amplia de recursos informáticos para la información y la comunicación escrita, tanto en el trabajo con computadoras como en internet. Se trata, en este caso, de textos escritos y sin embargo por diferentes razones, y en primer lugar porque lo que se pretende son comunicaciones directas e inmediatas que substituyen a la comunicación verbal, se tiende a prescindir de las normas del lenguaje escrito y no solo de las convenciones ortográficas. A lo que se puede añadir que el hecho de que internet permita comunicaciones a escala mundial hace que con mucha frecuencia los que se comunican lo hacen utilizando una lengua que no es su primera lengua o su lengua habitual sino una lengua de difusión generalizada, por ejemplo el inglés, pero un inglés empobrecido y en muchos aspectos incorrecto. De manera que también en este campo el progreso técnico está contribuyendo a la debilitación de las normas lingüísticas. Y lo que he dicho para el inglés puede repetirse, aunque sea en menor medida, para cualquier lengua de uso internacional más allá de sus fronteras lingüísticas.

Pero igual como lo decía para los medios audiovisuales y para la lengua oral también en el caso de los ordenadores y de internet la mayor flexibilidad respecto de la norma no significa su disolución. Cuando dos o mas personas que tienen el inglés como segunda o como tercera lengua chatean en esta lengua su inglés está lejos del inglés normativo pero no prescinde de toda norma porque si fuese así desaparecería la comunicación. E incluso puede decirse que la abundancia de interlocutores con un conocimiento elemental de la lengua refuerza el valor de una normas mínimas que quizás no coincidan con la tradicionales pero que aseguran la comunicación.

Lo cual me lleva a destacar un dato importante. Tradicionalmente la norma ha servido fundamentalmente para vertebrar la enseñanza formal de la lengua a unos escolares que habian aprendido a hablar en la lengua propia del territorio en que vivian. En nuestro mundo cada vez mas globalizado la enseñanza de lenguas tiene cada vez mas como sujetos a personas que ya dominan una primera lengua y desean adquirir otra u otras que les permitan relacionarse en ambiente plurilingües. Se comprende que en estas circunstancias el tipo de competencias buscadas sea distinta que en el caso de los que buscar perfeccionar su primera lengua y se comprende que en estas circunstancias sean los Exámenes que certifican la competencia lingüística los que tiendan a convertirse en expresión de la norma lingüística.

Y todavía una última observación que se aplica directamente al inglés como lengua principal de comunicación internacional pero que en alguna medida puede aplicarse a otras. Tradicionalmente las grandes lenguas al aumentar su extensión geográfica tendían a generar diferenciaciones y en último término dialectos locales. El hecho de que el inglés se utilice hoy en todo el mundo como instrumento de comunicación puede hacer suponer que se producirá una disgregación parecida por razones de distancia pero no es así. La persona que en China utiliza el inglés por internet no está más lejos de Inglaterra que el que lo utiliza en Dinamarca, internet anula las distancias. Pero, por otra parte, quien desde China se comunica por internet y correo electrónico con alguien de Dinamarca lo hace porque ambos tienen intereses comunes, porque ambos se interesan por la física atómica o por la música moderna y será en el seno de esta afición común que necesitarán adecuar la lengua a sus necesidades. O sea que si mañana el inglés tiende a disgregarse no será tanto por razones geográficas como por especializaciones temáticas, expresadas en forma de argots sectoriales que pueden resultar incomprensibles para el que es ajeno a la especialización en la que han surgido. Lo que en la medida en que se produzca significará una nueva forma de policentrismo, no geográfico sino sectorial.

Y así llegamos al término de este comentario. En todas las lenguas y muy especialmente en las mayores la norma lingüística seguirá existiendo igual como seguirá existiendo el esfuerzo por formularla y mantenerla porque es ineludible que una lengua mantenga normas comunes para hacer posible la comunicación pero la formulación y el significado de la norma, especialmente en las grandes lenguas, experimentará cambios importantes, no solo porque el progreso técnico, como hemos visto, modifica las formas de comunicación verbal sino también porque la norma lingüística tradicional surgía para responder a las necesidades de poblaciones básicamente monolingües mientras las sociedades contemporáneas son cada vez más plurilingües porque sus miembros, cada vez con más frecuencia, no solo aprenden segundas lenguas sino que las utilizan como medio de comunicación. Y no es difícil prever que en un futuro próximo el interés de las Academias de la Lengua y de todas las instituciones interesadas por la norma lingüística se dirigirá hacia estas nuevas realidades.